

# La formación de la vanguardia literaria en Venezuela

Lubio Cardozo

**“Ein Kritiker ist ein Leser, der Wiederkäut. Er sollte also mehr als einen Magen haben”.**

**Friedrich Schlegel**

Un estudio serio, riguroso, valga decir historia científica, sobre los orígenes e inicio de la vanguardia literaria venezolana acaba de publicar (1985) la Academia Nacional de la Historia de Venezuela, y cuyo autor es el crítico Nelson Osorio Tejeda(1). Cubre un capítulo de la cultura literaria del país —el comprendido entre el postmodernismo y 1928, año de arranque en firme de la literatura vanguardista venezolana con la revista *válvula* (toda en minúsculas)—este trabajo de erudición e interpretación crítica de Osorio.

Su metodología no por didáctica deja de valer como la más acertada para el abordaje de la investigación. Inicia con una premisa teórica clave la cual luego resolverá a través de tres sesudos y prolijos capítulos alusivos a la plataforma histórica: la intelectualidad vocera, creativa y expresiva de la vanguardia literaria en Venezuela resultará el producto

superestructural de cambios sociales, por ascensos de sectores nuevos de la burguesía con criterios más democráticos en la dirección de la economía nacional hasta ese momento controlada casi omnipresentemente por el feudalismo gomecista. Infiriendo previo a ese fenómeno social, por supuesto, la existencia de la atmósfera literaria mundial de prestigio y del atractivo reto de los movimientos estéticos vanguardistas. Al fin y al cabo se ha reproducido en el país el proceso latinoamericano: el vanguardismo refleja la expresión, a un nivel superestructural, de una intelectualidad cabeza artística de nuevos sectores sociales en ascenso con criterios económico-políticos más democráticos y en pugna con viejos grupos detentadores del poder y cuyos escritores en el asunto literario representaban un modernismo envejecido y retórico.

(...) “Esto explica, en último término, una

perspectiva ideológica no siempre explicitada que considera el vanguardismo literario hispanoamericano como un injerto artificial, como un simple epifenómeno de la cultura europea, sin verdadera raigambre en condiciones objetivas de la realidad continental" (p. 24).

(...) "Esto es lo que hace que en el proceso de la renovación del arte y de la literatura, la vanguardia artística (tradicionalmente encarnada por sectores minoritarios de las élites culturales) tuviera objetivamente la *posibilidad* histórica de encuentro y coincidencia con la vanguardia política y social representada por las clases y sectores contestatarios en ascenso" (p. 27).

Venezuela, claro está, al carácter propio del vanguardismo literario de la América Hispana no escapa. A partir de la Guerra de Independencia Hispanoamericana internacionalizó e intercontinentalizó su historia y su devenir. En Ayacucho y en el Congreso de Panamá fusionáronse los regionalismos en un Continente real, suma de las antiguas colonias españolas; de allí en adelante un sino común histórico selló el destino de los ulteriores países. Y así ha ocurrido con los grandes movimientos humanísticos, espirituales, propios de América, o ya por las respuestas latinoamericanas a corrientes artísticas, literarias, filosóficas, europeas.

Después de 1918, fin de la Primera Guerra Mundial, a lo largo y ancho de Latinoamérica principia a conocerse — por aceptación y asunción o por rechazo crítico y polémico— el vanguardismo. Pero desde esa fecha, bien lo dice Nelson Osorio, este vanguardismo no va a

evolucionar como epifenómeno de la cultura europea, sometido a la canónica de las diversas manifestaciones del movimiento (futurismo, expresionismo, surrealismo, dadaísmo, cubismo, et cetera) sino se "manifiesta como un abigarrado y polifacético cuestionamiento de las normas y funciones de la producción artístico-literaria vigente" (p. 73). Y en eso estriba precisamente el carácter del vanguardismo latinoamericano: su complejidad estructural y una consciente divergencia crítica con las múltiples tendencias del vanguardismo allende el océano; su amplitud y cobertura de todos los géneros literarios; y su reacción contra un modernismo consumido y retórico con el cual concuerda en el tiempo.

"Sin dejar de tomar en cuenta la influencia que ejercen y la importancia que tienen en muchos aspectos de la elaboración programática del Vanguardismo en nuestro medio, no es objetivo ni tiene fundamento científico el *reducir* lo que pueda considerarse vanguardismo en América Latina sólo a las manifestaciones estrictamente asimilables a las escuelas europeas. Porque si bien hay una comunidad de impulso y son comunes los sentimientos de crisis y de insurgencia antirretórica, las manifestaciones del Vanguardismo hispanoamericano se encuentran vinculadas a un proceso mucho más amplio de cuestionamiento crítico y de ascensos de nuevos sectores sociales en América Latina" (p. 74).

Afirman los tres primeros capítulos del libro la base ideológica, teórica, sobre la cual luego se asentará la exposición del desarrollo constitutivo de la vanguardia literaria en Venezuela y su circunstancia de "arranque" hacia su



consolidación, en los cuatro capítulos restantes. Sin embargo, hasta acá, a criterio de quien esto escribe, hay dos aspectos polemizables: por una parte, y tal vez sea más bien un problema de amplitud, se refiere a la necesidad de incluir o reconocer aquellos grupos peculiares, o ya personalidades, identificados con manifestaciones muy dentro de la estructura, de la canónica, del futurismo, del expresionismo, del surrealismo, et cetera, o en otras palabras, en quienes el vanguardismo sí se dio en sus conciencias como epifenómeno cultural europeo. El otro cariz se relaciona con el concepto para Osorio de post-modernismo (o más bien postmodernismo) quien lo define de la siguiente manera:

"Por eso mismo parece más ajustado a la realidad el definir esta etapa post-modernista en Hispanoamérica como un proceso renovador de amplio espectro, cuyos cauces más definidos se pueden determinar por tendencias a primera vista polarizadas, pero que no hacen sino establecer los límites dentro de los cuales se mueve una variedad concreta de manifestaciones cuya taxonomía no es fácil de elaborar. Estas dos polaridades serían el criollismo o mundonovismo, por una parte y los diversos brotes vanguardistas por la otra" (p. 69)

¿Por qué no aceptar el postmodernismo sencillamente como un modernismo tardío, muy adentrado en la presente centuria, envejecido, desgastado y retórico, e históricamente coincidente con el criollismo, o mundonovismo de la narrativa, el nativismo, o mundonovismo de la lírica, y la vanguardia?

\*\*\*

Establecidas las premisas teóricas y con exactitud de fraile benedictino Osorio emprende el estudio, en los cuatro capítulos restantes y de manera sistemática, los documentos, expresiones y fenómenos literarios, orígenes o antecedentes de la vanguardia literaria en la nación. Los cuales fenómenos, dentro de la evolución social y de la cultura, significan respuestas intelectuales a los nuevos tiempos, fruto del conocimiento, de la lectura, de la literatura extranjera, sobre todo europea contemporánea. Grupos sociales emergentes requieren un nuevo lenguaje para exponer su relación primigenia con el mundo, y el nuevo código expresivo constrúyese en la eterna simbiosis de la propia experiencia y de la proveniente de la activa inserción en la cultura al abrir la puerta de la vida creativa. Tales antecedentes los halla Osorio Tejeda ya en la vieja revista de raíz decimonónica y de larga vida, *El Cojo Ilustrado*, en la cual convivieron varias generaciones literarias, en un artículo de 1909, "El futurismo de Marinetti"; y pronto, en 1911, en un casi desconocido texto de Rómulo Gallegos: "Entre las ruinas". En esta pista un acontecimiento principal lo vale la fundación y acción del Círculo de Bellas Artes en 1912, donde no sólo desde la perspectiva de la pintura se debate de futurismo, de cubismo, de creadores como Tristán Tzará, de Guillaume Apollinaire. Otra ocasión trascendental dentro de la nueva sensibilidad de esos años refiérela el arribo y ejercicio literario en el país del poeta mexicano Juan José Tablada. Revistas caraqueñas como *Actualidades*, *Cultura Venezolana*, *Élite* y *La*

*Universidad*, o de la provincia, como *Oriflama*, de Ciudad Bolívar, hácese eco en una u otra forma de los aires vanguardistas. Los renovados vientos literarios, los nuevos valores culturales se reflejan en las obras de poetas y narradores como Enrique Planchart, Enrique Bernardo Núñez, Julio Garmendia, Antonio Arráiz, José Antonio Ramos Sucre, en el joven ensayista Mariano Picón Salas, entre otros.

Desde 1925 aparecen expresiones literarias con una estructura formal vanguardista. A la revista *Élite* envían colaboraciones jóvenes escritores quienes encaranarán la creación de la literatura de vanguardia en Venezuela: Arturo Uslar Pietri, Joaquín Gabaldón Márquez, Felipe Antonio Massiani, Miguel Otero Silva, Angel Miguel Queremel, Pío Tamayo, Carlos Eduardo Frías, Nelson Himiob, por los más conocidos cuya labor desplégase en Caracas. En la tierra interiorana el grupo vanguardista de mayor proyección hacia el ámbito nacional lo representa "Seremos" de Maracaibo, integrado por escritores de talla como Héctor Cuenca, Valmore Rodríguez, Aníbal Mestre Fuenmayor, Jesús Enrique Lossada.

\*\*\*

1928 define un momento cardinal en el devenir de la administración pública del país. Por cuanto en ese año homogeneizan de consuno sus objetivos políticos una serie de grupos opositores y descontentos frente al gomecismo — estudiantes, jóvenes militares, jóvenes empresarios, poetas, narradores, artistas, et cetera— cuya plataforma de lucha un sólido punto de arranque poseía y por lo

cual ante la historia aparecerán como una eclosión hito, la llamada "Generación del 28", y aquella contienda definíala no únicamente la búsqueda de la derrota de J.V. Gómez y su sistema de gobierno, la férrea dictadura policial oligárquica, sino la implantación de la democracia —la democracia burguesa, entiéndase— en la nación.

La comprensión y caracterización sociológica de los múltiples grupos conformadores de la nominada "Generación del 28" realizóla Osorio Tejeda en el capítulo cuarto de su libro, donde examina, con acostumbrada propiedad, antecedente y soporte históricos concretos de la vanguardia en Venezuela.

"No es necesario abundar en ejemplos para establecer que la revolución vanguardista en literatura que hace eclosión en 1928 está ligada a un proceso de cambios mucho más hondo, y que este proceso tiene como fuerzas motoras las nuevas clases y capas sociales que se fueron formando por el desarrollo de una economía que reemplaza a la anterior, básicamente agraria. Del mismo modo como no se puede comprender el surgimiento de una nueva oposición, cualitativa y cuantitativamente distinta, por un simple desgaste o por la conciencia de la ineficiencia de los modos anteriores sino por la presencia de nuevos sectores y clases sociales en emergencia, tampoco la búsqueda de la renovación artística y literaria puede explicarse por un mero agotamiento de los códigos literarios anteriores. Son las nuevas fuerzas sociales en ascenso que buscan desarrollar caminos propios las que tratan también de superar y romper con los modos dominantes de



producción artística al igual que en lo político con el marco anquilosado de una dictadura que impide su realización histórica y su participación social” (p. 109).

Trazada la clara conceptualización anterior, bien cimentada en lo ideológico general y en lo histórico específico, y presentada en una concatenación lógica cartesiana, Osorio pasa a explicar la revista *válvula*, nudo sincrónico de despegue de la vanguardia literaria en Venezuela en 1928, cuyo primer y único número circuló en Caracas el cinco de enero. Según el crítico las tesis prevalentes de los movimientos vanguardistas latinoamericanos encuéntrase explicitadas en el “Editorial-manifiesto” de *válvula*, a saber: la no militancia con escuela artística particularizada; sin embargo, reconocerse inmersos, con ostensible sentido de actualidad, en las corrientes literarias contemporáneas; identificación y asunción con valentía intelectual y sentido polémico con los nuevos valores estéticos del momento mundial.

“Considerada en su conjunto, *válvula* entrega una imagen bastante ilustrativa de las características, aportes y limitaciones de la vanguardia literaria venezolana a comienzos del 28. Si se toman en cuenta las condiciones objetivas de la realidad venezolana de ese entonces, es posible comprender que esas características, con sus limitaciones y aportes, se explican por las mismas limitadas posibilidades de desarrollo y expresión que imponía el marco político social (...) Con todo, la vanguardia literaria venezolana, como variable específica del vanguardismo estético hispanoamericano, puede hacer

valer su existencia e importancia, y en sus realizaciones de alguna manera se registra el modo como las nuevas capas sociales intermedias que emergen en el país buscan asumir también su fisonomía propia en lo literario, como parte de un incipiente proyecto crítico de ruptura y renovación frente al pasado inmediato” (p. 173).

Aparte de la “Bibliografía” y el “Índice Onomástico” el texto de Nelson Osorio porta nueve preciados apéndices — *inventario elocuente* — donde recógense numerosos trabajos respaldadores en esencia de las proposiciones teóricas y de la exégesis histórica del corpus crítico, y además le facilitan al lector —por no decir le alivian— el conocimiento y posesión de los mismos, los cuales pudieron ser recopilados gracias a la paciencia de fraile medieval de Osorio Tejeda.

Prosa no áspera pero sí grave y erudita, “limaduras de hierro”, en palabras de Friedrich Schlegel, para escribir un libro valioso, el cual como se apuntó en los primeros párrafos de la presente recensión, llena un vacío en la historia y en la historiografía crítica (de literatura) de Venezuela. Ut demonstratum est.

(1) Nelson Osorio T., *La formación de la vanguardia literaria en Venezuela. (Antecedentes y documentos)*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1985. 439 p., 4 h. (Biblioteca de la A.N.H., v. 61. Estudios, Monografías y Ensayos).